



SEXO-DIVERSIDAD Y CAPITALISMO

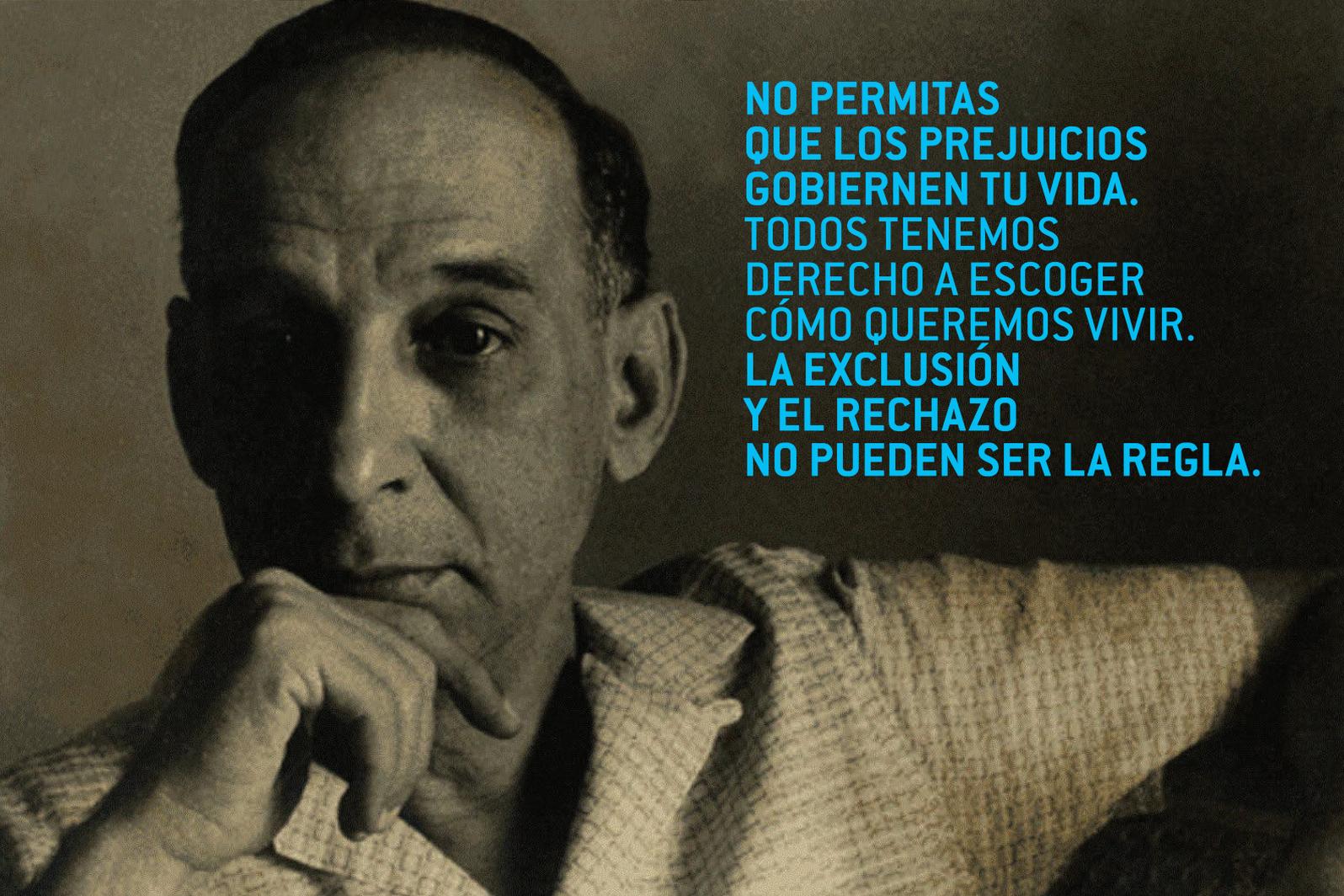
MERCADO ROSA

República Bolivariana de Venezuela
Fundación Editorial

elperroylarana

COLECCION

De
Géneros

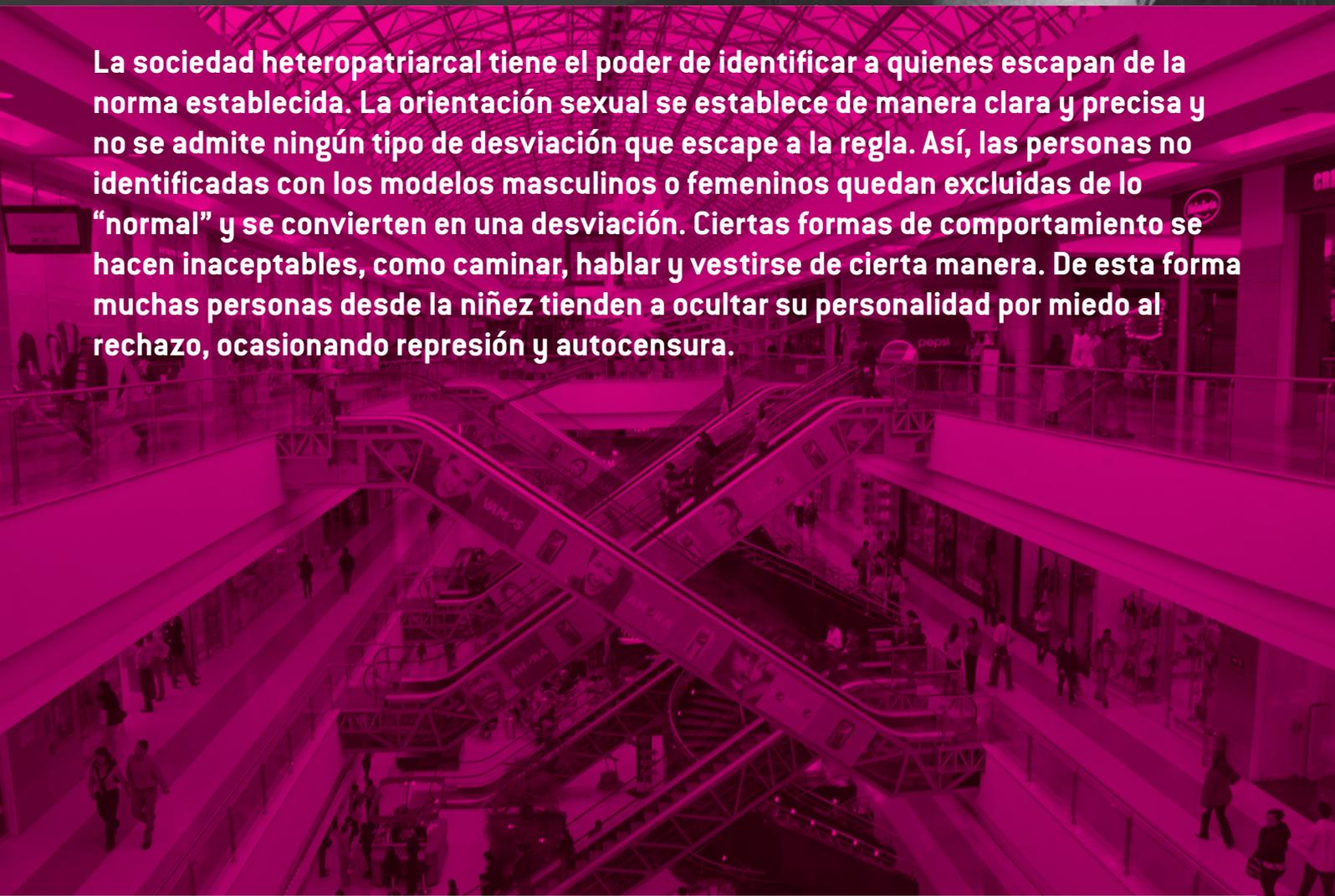


NO PERMITAS
QUE LOS PREJUICIOS
GOBIERNEN TU VIDA.
TODOS TENEMOS
DERECHO A ESCOGER
CÓMO QUEREMOS VIVIR.
LA EXCLUSIÓN
Y EL RECHAZO
NO PUEDEN SER LA REGLA.

El mercado capitalista, derivado de una sociedad heteropatriarcal, también funciona en forma alienante con la población de hombres y mujeres de la comunidad sexo diversa. En este sentido, el mercado marca la pauta y las personas se convierten en mercancía o dinero. La publicidad puede jugar con imágenes andróginas con fines comerciales, dando la falsa idea de aceptación y respeto, pero en realidad lo que el mercado capitalista busca es el dinero generado por estos grupos, creando falsos reconocimientos traducidos en publicidad para la mercancía ofrecida. En esta trampa pueden caer no solo los individuos sexo diversos sino también los heterosexuales.



La sociedad heteropatriarcal tiene el poder de identificar a quienes escapan de la norma establecida. La orientación sexual se establece de manera clara y precisa y no se admite ningún tipo de desviación que escape a la regla. Así, las personas no identificadas con los modelos masculinos o femeninos quedan excluidas de lo "normal" y se convierten en una desviación. Ciertas formas de comportamiento se hacen inaceptables, como caminar, hablar y vestirse de cierta manera. De esta forma muchas personas desde la niñez tienden a ocultar su personalidad por miedo al rechazo, ocasionando represión y autocensura.

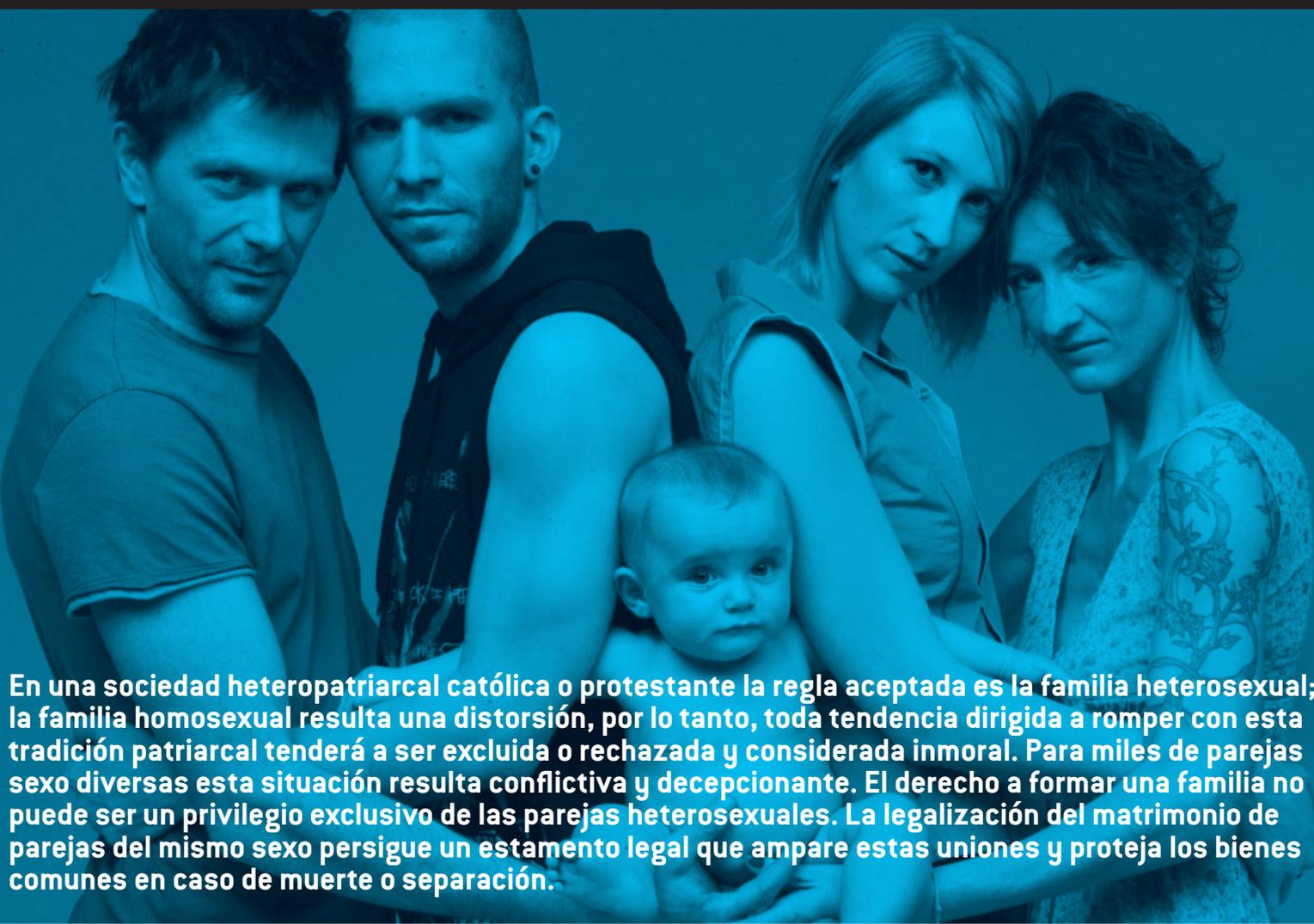


La sociedad en un principio excluye a las comunidades sexo diversas porque no encajan dentro de su patrón de conducta; sin embargo, el mismo mercado de estas sociedades las “integra” y “acepta” para venderle sus productos (ropa, gimnasios, música, servicios varios) y hacer de esto un negocio muy lucrativo. La clasificación y subclasificación de las llamadas comunidades sexo diversas se corresponde con una artificialidad generada por un mercado que solo busca vender y no le interesan las reivindicaciones sociales o la calidad de vida de los individuos. El mercado capitalista solo busca nichos de mercado. Es posible que algunos individuos caigan en esa trampa publicitaria y empiecen a identificarse con ciertos modelos generados por esta propaganda. Peor aún, esta trampa del mercado presenta una imagen de unión y sentido de compromiso, espíritu de cuerpo, que es inexistente.

La sociedad constantemente nos bombardea con conductas machistas a través de la publicidad, canciones, programas de televisión, etcétera. En estos medios la mujer es considerada un objeto de deseo y pertenece al “macho”; además la sociedad fomenta y celebra la promiscuidad. Esta es una de las razones de por que el matrimonio en la actualidad fracasa, al convertirse en una institución que ha perdido su sentido original como compromiso religioso, ético y social que se realiza como un protocolo, una apariencia o un acuerdo forzoso entre partes o de conveniencia económica. Valdría la pena entonces preguntarse cuál es el concepto o definición de “familia” que actualmente promueve la sociedad si nos vemos asediados constantemente con mensajes que invitan a su ruptura.



Una de las formas como se manifiesta el poder de una sociedad heteropatriarcal es mediante el acoso (*bullying*) a jóvenes homosexuales de ambos sexos. Este acoso ocurre en las escuelas, universidades y en el trabajo en general, provocando en ellos el miedo al rechazo. El mercado se aprovecha de esta situación para generar una identificación del individuo gay con sus productos, los cuales le sirven para refugiarse e integrarse a grupos que comparten las mismas conductas y estereotipos (aparición física con desarrollo muscular, vestirse a la moda, etcétera), pero el mercado finalmente los banaliza promoviendo un regodeo con la superficialidad y sin generar un respeto mínimo por la diferencia y lo particular, por el individuo y sus inquietudes. Para el mercado capitalista la ecuación es sencilla: ser humano es igual a dinero.



En una sociedad heteropatriarcal católica o protestante la regla aceptada es la familia heterosexual; la familia homosexual resulta una distorsión, por lo tanto, toda tendencia dirigida a romper con esta tradición patriarcal tenderá a ser excluida o rechazada y considerada inmoral. Para miles de parejas sexo diversas esta situación resulta conflictiva y decepcionante. El derecho a formar una familia no puede ser un privilegio exclusivo de las parejas heterosexuales. La legalización del matrimonio de parejas del mismo sexo persigue un estamento legal que ampare estas uniones y proteja los bienes comunes en caso de muerte o separación.